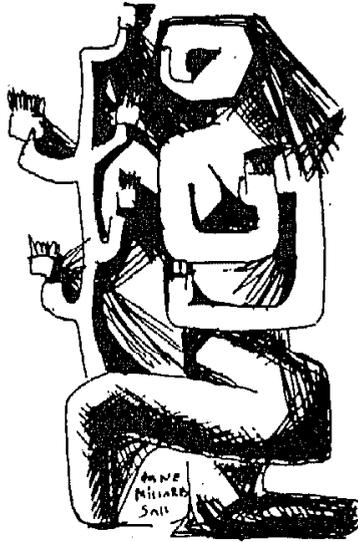


# POESIA



*Conquistaré el azul ávido de plumaje.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

## *HOMENAJE A ANTONIO MACHADO*

### 1

Me dicen que te cante y se me nubla el habla.  
No sé, Antonio Machado, qué tiene tu contacto  
de pulso bajo el ala,  
de nube en la pupila, de nudo en la garganta.  
Tal vez si recordáramos...

Era, Antonio Machado,  
el tiempo aquel del hacha  
vengadora en la plaza,  
del taco a flor de labios  
junto al nombre de España.

Tú estabas alentando  
la España de la rabia  
y de la idea, y llegabas  
a la raíz del árbol  
con un abierto canto  
de olas bravas,  
en tanto que yo estaba  
enfrente, al otro lado  
de la vida, dejado,  
sin sueño ni esperanza,  
de la mano  
del sol que tú cantabas.

Era, Antonio Machado,  
el tiempo aquel de marras,  
el tiempo —hablando en plata—  
que quedó como un trapo  
a los ojos del llanto;  
el tiempo aquel del hacha  
vengadora en la plaza,  
del taco a flor de labios  
junto al nombre de España.

Vivíamos en campos  
diferentes, sin nada  
de común que animara  
el viento de un abrazo.  
En uno despertaba  
la claridad más clara;  
en el otro, el oscuro más cerrado,  
más carbón y más luto se adueñaba  
del despertar humano.

Era, Antonio Machado,  
el tiempo aquel que el mundo puso a raya,  
el tiempo aquel en mala  
hora en la tierra sonado,  
el tiempo aquel del hacha  
vengadora en la plaza,  
del taco a flor de labios  
junto al nombre de España.

Hoy, Antonio Machado,  
tu deseo es un sol que se derrama  
sobre todas las almas  
que esperan el milagro  
de la paz y del alba;  
un sol que abre las puertas del espacio  
desde tus nunca clausurados labios,  
un sol al que tú diste la palabra,  
un sol que, si contigo está enterrado  
del polvo enamorado,  
vistiendo la morada  
del gusano,  
nos irá en todo tiempo iluminando  
pues se ha ganado el corazón de España.

## 2

Por el reloj incontrolable  
de España,  
puesto en hora, miradle.



—miradle—,  
son pájaros sin alas,  
no todo es azadón para enterrarse.)

Mas recordad, no obstante,  
aquella —aún hoy— España,  
aquella negra mancha  
que dijo un día al aire:  
*no se pasa;*  
*por aquí, desde hoy, no pasa nadie.*

Vuelvo y digo: Miradle.  
Estais mirando a España.  
Es sangre de su sangre,  
es voz que pide arrestos que la salven.

Por el reloj incontrolable  
de España,  
puesto en hora, miradle.  
Aquella España grave  
no es ya la misma España.  
España tiene hambre  
de España.  
España, por su cauce,  
entre la espada  
y la pared nos canta  
—miradle—  
con la cabeza alta.

Su luz está plantada,  
sin plantarse,  
en los campos de España.  
Ya sabeis, ya se sabe  
—la cosa está bien clara—:  
¡Los árboles  
que callan  
no son hijos de España!

Miradle.  
En Antonio Machado está la clave.  
Miradle cara a cara  
y bebed en sus ojos espaciales  
toda la luz y la verdad de España.